

La versión de la secta de Pirque

DOS DE LOS FUNDADORES DE LA COMUNIDAD CRISTIANA, BAUTIZADA EN LA PRENSA COMO LA SECTA DE PIRQUE, FERNANDO JOSÉ CASTILLO, HIJO DEL RENOMBRADO ARQUITECTO DEMOCRATACRISTIANO, Y LA HISTORIADORA MARCELA YENTZEN, HABLAN POR PRIMERA VEZ Y REVELAN A PAULA QUÉ ESTÁ OCURRIENDO DENTRO DE SU ENIGMÁTICA ORGANIZACIÓN. EN UNA ININTERRUMPIDA CONVERSACIÓN EN LA PARCELA DONDE JOCELYN RIVAS FUE SEPULTADA AL MARGEN DE LA LEY, REBATIERON MITOS Y DESCRIBIERON SU MÍSTICA FORMA DE VIDA. POR ALEJANDRA MATUS ¶ FOTOGRAFÍA: RODRIGO CHODIL ¶ PRODUCCIÓN: MÓNICA BARRIENTOS

A cada costado de la angosta y boscosa calle Ramón Subercaseaux, que bordea el río Maipo y conecta a los habitantes de Pirque, hay letreros que promueven centros de medicina natural, productos orgánicos, ecoturismo y meditación. En el pequeño poblado, a 20 km de Santiago, conviven campesinos, budistas y ecologistas con empresarios y profesionales que disfrutaban de la naturaleza en sus parcelas de agrado.

Es aquí donde, en el sector de Las Palomas, se creó una comunidad cristiana en marzo de 2005. Nada se sabía de ella hasta que, en abril de este año, saltó a los titulares nacionales cuando se supo que una mujer, Jocelyn Rivas Leyton, había muerto y había sido enterrada en la misma parcela sin que autoridad alguna lo supiera.

El estilo de vida de este grupo de 30 adultos y 13 niños causó tal estupor que el subsecretario del Interior, Felipe Harboe, lo comparó con Colonia Dignidad. Los integrantes de esta organización enfrentaron por primera vez a la lógica de fiscales, policías, perros adiestrados y periodistas, que recorrieron palmo a palmo el terreno de una hectárea para develar los secretos de esta secta.

Paola Olcese, sindicada como líder del grupo, fue declarada víctima de una patología psiquiátrica –delirio místico– y, por lo tanto, inimputable penalmente del delito de homicidio por omisión. El cargo aún pesa sobre Roberto Stack –ex pareja de Olcese y también considerado por la justicia como líder de la comunidad–. Stack

enfrenta, además, el cargo de inhumación ilegal, junto a Nataniel Requena, marido de la víctima. Actualmente, los tres esperan el final del juicio: Olcese, en una parcela en Lo Zárate, en San Antonio (cerca de un terreno comprado por un miembro de la comunidad y a la que pretenden trasladarse pronto); Stack, en Huasco, y Requena, en Santiago. La justicia les tiene prohibido tomar contacto telefónico y personal entre ellos y con el grupo, que permanece en Pirque.

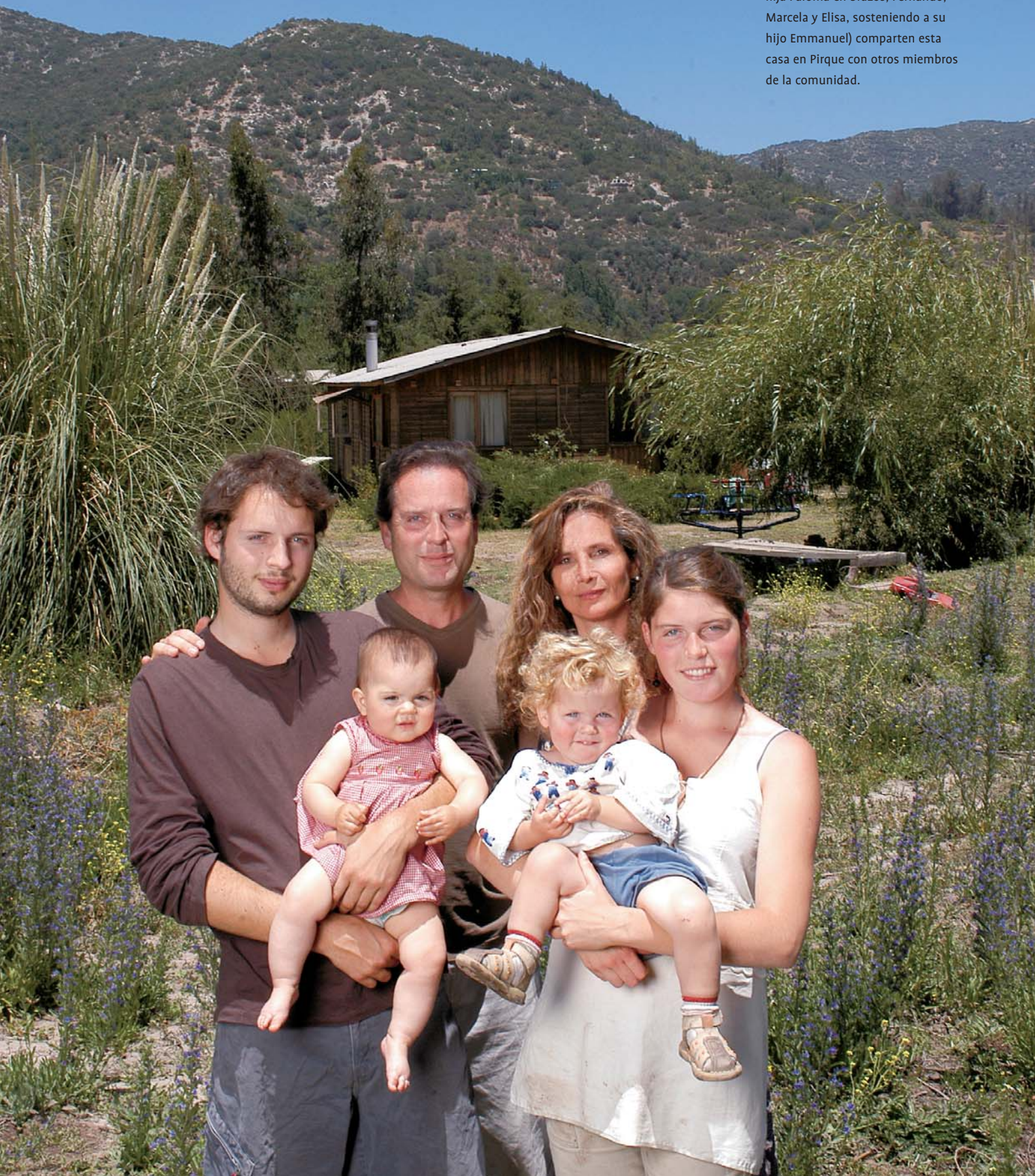
Fernando José Castillo (47) y Marcela Yentzen (47), y sus hijos –Ismael (23) y Elisa (17)– son miembros de la comunidad. El matrimonio afirma a Paula que todavía están atónitos frente al rechazo social que se generó. “Hoy, ser buena persona es ser ganso. Vivir en forma sencilla tiene cero rating. La austeridad, que nosotros consideramos un regalo, es vista como fracaso”, reflexiona Fernando José, mientras almuerza, junto a su esposa y un puñado de jóvenes, un plato de garbanzos con arroz y ensalada de lechuga.

El peso del Canto Nuevo

Fernando José Castillo es el menor de los hijos del arquitecto democratacristiano y ex alcalde de La Reina, Fernando Castillo Velasco. Sus tres hermanos mayores optaron, durante la Unidad Popular, por integrarse a las filas del MIR.

Fernando José estudió Historia y, después de vivir en el exilio en Inglaterra junto a sus padres, regresó a Chile y se dedicó al diseño de interiores. Aquí se convirtió en promotor de las comunidades Cas-

La familia Castillo-Yentzen (de izquierda a derecha, Ismael, con su hija Paloma en brazos; Fernando, Marcela y Elisa, sosteniendo a su hijo Emmanuel) comparten esta casa en Pirque con otros miembros de la comunidad.



Tras la muerte de Jocelyn, los comuneros inventaron una ceremonia y la enterraron en una tumba artesanal. Marcela y Fernando dicen que esa omisión fue “un tremendo error”, pero sostienen que en su voluntad no estuvo esconder el hecho ni hacer un entierro clandestino.



tillo Velasco, un proyecto inmobiliario tipo cooperativa creado por el patriarca en La Reina.

Sin embargo, siempre se sintió fuera de lugar. “Yo era demasiado joven para sentirme parte de la UP y demasiado viejo para subirme a la ola de jóvenes tecnócratas y elitistas de los 90”, afirma. De niño, jugaba a hacer misas. Cuando creció, se entregó a las causas sociales en el Campus Oriente de la Universidad Católica. Allí conoció a Marcela Yentzen. Ella, más comprometida políticamente, fue militante del Mapu y del Partido Socialista.

Comenzaron a pololear a los 18 años. “Lo que nos vinculaba a la política y nos unía como pareja eran los anhelos de justicia, libertad y respeto a los derechos de las personas”, relata Marcela. “Mi conjunto de valores estaba sintetizado en el mensaje del Canto Nuevo. Por mí no pasó el rock”, acota Fernando José.

Sin embargo, el retorno a la democracia no concretó sus ideales ochenteros, sino una forma de vida que la pareja describe como “individualista y pragmática”, a la que se acoplaron sin entusiasmo. Marcela trabajaba en la Universidad Arcis, a cargo de un doctorado de Estudios Latinoamericanos, cuando se le ofreció el cargo de agregada cultural en la embajada de Canadá durante el gobierno de Eduardo Frei. De regreso, en 2000, Fernando José se sumó al gabinete de Luisa Durán y se hizo cargo del proyecto Sonrisa de Mujer durante el mandato de Ricardo Lagos. Marcela se convirtió en la vicerrectora de Investigación y Extensión de la Universidad Arcis. La pareja y sus hijos vivían en la comunidad Castillo Velasco de la calle Fleming. Tenían tranquilidad económica y una proyección dentro del “sistema”. Hasta que, sutilmente, algo empezó a fallar.

El magnetismo de Pirque

Marcela relata que fue ella quien primero sintió la necesidad de silencio en su vida. Espontáneamente, afirma, comenzó a rezar. Partió con un Padre Nuestro y siguió con la lectura del Nuevo Testamento.

“Empecé a pasear con mi hija en las tardes, a escuchar el sonido del viento y eso contrastaba con el estrés de mi vida”, relata. En ese período, Marcela conoció a Roberto Stack y a su pareja de entonces, Paola Olcese, a través de una amiga. Fernando y Marcela comenzaron a visitarlos en Pirque y, en largas conversaciones, se dieron cuenta de que tenían en común el desencanto del sistema, la búsqueda espiritual y el anhelo de una vida simple. “Paulatinamente nos fuimos acercando a estos amigos y a Pirque”, acota Fernando. A las tertulias, se agregaron sesiones de oración y pequeños retiros con Olcese y Stack.

Simultáneamente, Mariela, una de las hijas de Stack, creó junto a cuatro estudiantes de Agronomía una granja agroecológica, muy cerca de donde vivía su padre con Paola. “Ellos atrajeron a los viejos, no al revés. Visitándolos, a mi hija Elisa y a mí nos sedujo la idea de vivir en el campo”, afirma Marcela. Fernando no estaba muy convencido, pero un día se enteraron de que se arrendaba una casa-cubo, tipo loft, con piscina, cerca de Stack y de la granja de Mariela. Los Castillo Yentzen se mudaron a Pirque, dejando boquiabiertos a familiares y amigos. Meses antes, Marcela había renunciado a su trabajo. Fernando José siguió viajando diariamente a Santiago.

Un año después, en marzo de 2005, se desocupó una casa contigua a la granja y Fernando José y Marcela abandonaron la casa-



En la secta imparten clases a los niños con la intención de que den exámenes libres. Comen lo que cultivan y el resto lo compran en Lo Valledor. Generan los ingresos con la venta de 50 panes diarios, a \$ 1.500 cada uno.

cubo para iniciar la vida sencilla y espiritual que soñaban, junto a sus hijos, Roberto Stack y Paola Olcese –quienes se habían separado como pareja– y un grupo de jóvenes que había dejado carreras a medias para vivir cerca de la naturaleza y emular las enseñanzas de Jesucristo.

–Stack y Olcese tenían largas experiencias en la constitución de comunidades de este tipo. ¿No fueron ellos quienes los indujeron a tomar este camino?

–Roberto llevaba más tiempo en una búsqueda espiritual, pero con avances y retrocesos, no en línea recta. Nosotros, que nos opusimos a la dominación y el autoritarismo, no íbamos a venir ahora a dejarnos someter por una secta. Éste es un camino que tomamos libremente. Nadie le lavó el cerebro a nadie –responde Marcela.

La pérdida de la inocencia

De acuerdo al relato de la pareja, los integrantes ensayaron una forma de organización propia, sin seguir dictados de una doctrina o un líder. Uno de los miembros, que había vivido en monasterios, dio algunas ideas de lo que había que hacer. “No nos organizamos para responder a un dogma, sino para dar satisfacción a las necesidades prácticas de la vida en comunidad: las compras, las comidas, los gastos”, expone Marcela. “Pero parece que somos sospechosos porque no tomamos coca-cola, ni vamos al McDonald’s. Tratamos de llevar una dieta saludable, pero comemos carne, pollo y pescado”.

Comen lo que cultivan y el resto lo compran en la feria de Lo Valledor, se visten con ropa usada, generan ingresos con la venta de



50 panes diarios –a 1.500 pesos cada uno– y las guaguas usan pañales de género para respetar el medio ambiente y para ahorrar. “A veces me da vergüenza darme cuenta de que nosotros como familia gastábamos al mes en supermercado lo que aquí alcanza para alimentar a 40 personas”, afirma Fernando José.

Lo realmente importante para ellos son las rondas de oración, de autoanálisis y de cantos de alabanza que escriben y musicalizan. No es verdad, dice Marcela, que renieguen de la medicina tradicional.

–¿Por qué, entonces, no llevaron a Jocelyn al médico? ¿Por qué no hicieron los trámites correspondientes cuando murió?

–Jocelyn tenía una anemia desde la infancia y después del parto se cansaba más. Se veía algo demacrada, pero no tanto más que cualquier mujer que amamanta. Ella era vegetariana, pero estaba reforzando su alimentación con vitaminas y panita de hígado. Alguien le recomendó que fuera al médico, pero no lo consideró necesario. Además, habían pasado tres meses desde el parto. Nadie se imaginó que estaba así de enferma. El día antes de su muerte yo la vi haciendo una hora y media de ejercicios. Su muerte nos hizo caer en un estado de profunda reflexión. ¿Cómo podía pasar algo así en un lugar como éste? Nos cuestionamos la voluntad de Dios, explica Marcela.

–¿A nadie se le ocurrió llamar a Carabineros?

–Creo que lo que nos pasó fue que quisimos respetar el dolor de Nataniel y respetarla a ella. Luego se hizo demasiado tarde, –acota Fernando.

Los comuneros inventaron una ceremonia funeraria y enterraron

a Jocelyn en una tumba artesanal, muy cerca del círculo donde realizan sus rondas de oración. Marcela y Fernando reconocen que esa omisión fue un “tremendo error”, pero sostienen que en su voluntad no estuvo esconder el hecho ni hacer un entierro clandestino.

“Cuando Nataniel estuvo preparado viajó a Copiapó para comunicarles a los padres de Jocelyn la muerte de su hija y presentarles a su nieta, como un regalo que dejó ella”, sostiene Marcela. Stack lo acompañó. El padre de Jocelyn tuvo al comienzo una actitud comprensiva, pero la madre, según Marcela, esperó a los enviados con detectives y fiscales. Requena y Stack fueron detenidos y trasladados por tierra hasta Pirque. “Fue como un allanamiento. Llegaron la policía, bomberos, el alcalde y la prensa”, afirma Fernando José.

Un nuevo comienzo

En el tiempo que llevan como comunidad han nacido siete niños: cuatro por parto natural; dos por parto natural con control médico posterior, y el último, después de la tragedia, en una clínica. Marcela cuenta que tres partos naturales fueron atendidos por la madre de Nataniel, quien es matrona profesional. Elisa Castillo, su hija, que se embarazó a los 15 años de el hijo de Roberto Stack, siguió las instrucciones de una partera de Pirque y, en el alumbramiento, fue ayudada por Paola Olcese. “Tiene conocimientos de medicina alternativa”, dice Marcela, y agrega que no se trata de un rechazo dogmático a la medicina tradicional, sino de hacer lo mejor para los niños. “Yo he tenido dos veces infecciones estomacales y me he atendido en recintos médicos corrientes”, afirma.

La historiadora también niega que se propusieran no inscribir a los niños en el Registro Civil. Las demoras de algunos casos, como el de su nieta, asegura, se debieron a que requirieron de trámites extra para ser reconocidos por el Estado por haber sido atendidos fuera de centros hospitalarios.

—¿Por qué los niños no van a la escuela?

—Todos iban hasta 2006. Pero cada vez se nos hacía más difícil enviarlos. Algunos lloraban, no querían comer, —explica Marcela.

—Se producía un choque muy fuerte entre lo que vivían aquí y en la escuela, —agrega Fernando—. Había una especie de discriminación inversa, —añade.

—En la escuela nos dijeron que creáramos un proyecto educativo propio. Aquí, varios son profesores. Sonia es profesora de Estado retirada y, de hecho, había creado una escuela antes. Como el proceso de formalización de nuestra escolita podía tardar hasta dos años, en 2007 empezamos a hacer las clases aquí, con la idea de que los niños tomaran exámenes libres a fin de año. Las autoridades provinciales de turno estuvieron de acuerdo—, continúa Marcela.

La muerte de Jocelyn los sorprendió con los 13 niños sin matrícula oficial y las nuevas autoridades provinciales de Educación rechazaron la idea de los exámenes libres. Por lo tanto, inscribieron a los niños en una escuela de Viña del Mar que aceptó tomárselos.

Fernando se ríe de las versiones que lo sindicaron como uno de los financistas de la comunidad. La parcela de Lo Zárate la compró Enrique Carrión, miembro de la comunidad, en parte con el dinero de un terreno que vendió en Colina y, el resto, con un crédito hipotecario a su nombre. Según Fernando José, la comida se paga con la venta de pan y lo demás viene de la jubilación de Sonia y de trabajos que él hace esporádicamente. “A Enrique, que también trabajaba, lo

Paola Olcese fue declarada víctima de delirio místico, una patología psicológica, y por lo tanto es inimputable por el delito de homicidio por omisión. El cargo aún pesa sobre Roberto Stack, quien, además, enfrenta el cargo de inhumación ilegal junto a Nataniel Requena, marido de la víctima. Actualmente, los tres esperan juicio.

despidieron a causa del escándalo que se generó”, afirma.

La pareja también niega que Paola Olcese determinara la conformación de las parejas. “La mayoría de las parejas se conocieron fuera de la comunidad. Sólo dos se conocieron aquí”, dice Marcela.

En cuanto a la edad de las madres, sólo su hija Elisa se embarazó siendo menor de edad. “Y no fue porque decidiera ‘entregarla’ al hijo de Stack, Roberto Simón, en algún rito religioso. Es horrible lo que se ha dicho”, dice con la mirada ensombrecida. La verdad, asegura, es que el joven, cuando tenía 21 años, sedujo a su hija. Cuando se dieron cuenta de la realidad, Elisa estaba embarazada. “Eso ocurrió cuando vivíamos en la casa-cubo”, asegura Marcela. Después de la muerte de Jocelyn, Roberto Simón acusó a Paola Olcese y a los Castillo Yentzen de impedirle ver a su hijo Emmanuel, de 1 año y cuatro meses, argumentando que el niño era un hijo de la comunidad. Hoy es uno de los principales testigos de la Fiscalía en contra de los tres imputados.

Marcela niega las acusaciones. “Hemos intentado aproximarnos para decirle que podemos responder a sus preocupaciones en torno a la educación y crianza del niño y a respetar sus derechos de padre, pero él se ha negado a un acuerdo. Lo que él pretende, en contra del bienestar del propio niño, es arrebatarlo del lado de mi hija”.

El matrimonio también niega que Paola Olcese sea la líder del grupo y que alguna vez la hayan visto transfigurada o en trance. “Quienes han dicho eso lo hacen con la intención de demostrar que esto es una secta. Es absurdo pretender que ella determinó qué debíamos hacer con Jocelyn, si niquiera estaba aquí cuando eso ocurrió”, agrega Marcela.

Mientras esperan el resultado del juicio, los integrantes de la comunidad continúan con su estilo de vida. La campana que cuelga fuera de la cocina suena para convocar a las oraciones y a las comidas. Los jóvenes se turnan para hacer el pan y salir a venderlo. “No pretendemos convencer ni cambiar a nadie”, asegura Marcela. “Queremos llevar una vida de bien, sencilla, despojada de lo que no es esencial. Parece que eso desafía a mucha gente”.

Fernando agrega que de la experiencia han aprendido que hay formas que respetar y a las que están dispuestos a ajustarse para salvar lo esencial. Hasta ahora, nadie ha abandonado el grupo. La huerta y el invernadero han sido desmantelados, en la esperanza de que pronto se levante la orden precautoria que pesa sobre Paola Olcese, Roberto Stack y Nataniel Requena para reunirse en Lo Zárate y seguir viviendo juntos. Como en Pirque. ·